

NUEVA REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

Nueva Revista de Filología Hispánica
ISSN: 0185-0121
nrfh@colmex.mx
El Colegio de México, A.C.
México

Valenzuela Rodríguez, Jesús Jorge
Crónica parcial: cartas de Alfonso Reyes y Amado Alonso, 1927-1952. Pról. y ed. de
Martha Elena Venier. El Colegio de México, México, 2008; 266 pp.
Nueva Revista de Filología Hispánica, vol. LXI, núm. 1, 2013, pp. 292-296
El Colegio de México, A.C.
Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=60246659020>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

de Vasco de Quiroga”, y las de Luis Fernando Lara sobre lingüística y biología. Abundan las contribuciones de académicos como Luis Villoro (sobre filosofía política), Rafael Segovia (sobre elecciones y democracia), Lorenzo Meyer (sobre el nacionalismo mexicano) y Luis González, padre de la microhistoria. Fuera de los rubros dominantes de lo literario y lo artístico, creo que son tres los campos que reciben las reflexiones de mayor envergadura: la historia, la filosofía y la política. Así, nos proponen ideas seminales, pero muchas veces incómodas, Hannah Arendt, Raymond Aron, Kostas Axelos, Isaiah Berlin, Victoria Camps, Noam Chomsky (sobre “Los Estados Unidos y el Medio Oriente”), Miguel León-Portilla y Jean Duvignaud sobre la cultura prehispánica de México. Está presente el comparatista de la religión Mircea Eliade con sus teorías sobre el mito y, en el otro extremo, se exponen las interpretaciones revisionistas que hacen Fromm y Kostas Papaioannou de Marx y del marxismo, además de las semillas de las ideas del entonces no muy conocido Edgar Morin. En el terreno de la crítica cultural hay varios textos de la joven Susan Sontag, entonces (en 1965) desconocida en el ámbito hispánico.

Como se puede apreciar por estas largas enumeraciones de colaboradores y de los temas tratados, los profesores e investigadores de la institución participaron activamente en la revista, pero sin cambiar radicalmente el carácter de ésta. *Diálogos* nunca dejó de ser, en primer lugar, una revista de artes y de letras, con la poesía en la cúspide, pero desde muy pronto fue ampliando sus fronteras, ensanchando sus horizontes intelectuales, para convertirse en lo que llegó a ser: una revista independiente (cobijada y nutrida por El Colegio de México) que mantuvo a lo largo de 20 años un nivel altísimo de calidad a la vez que ofrecía un espacio no sólo para la creación más original del momento sino también para la reflexión más inteligente sobre los grandes problemas existentes y emergentes de las ciencias humanas y sociales. Por todo eso, hay que darle las gracias al centinela alerta que fue Ramón Xirau, su director y animador.

ANTHONY STANTON
El Colegio de México

Crónica parcial: cartas de Alfonso Reyes y Amado Alonso, 1927-1952. Pról. y ed. de Martha Elena Venier. El Colegio de México, México, 2008; 266 pp.

El género epistolar ha tenido siempre muy variados propósitos, pero sujetos, regularmente, a estructuras determinadas; fue evolucionando de la simple transmisión oral de una noticia a aquellas cartas po-

líticas, en que regularmente se hacían peticiones formales a algún superior; como las enviadas por Enrique de Villena a Enrique III de Castilla, época en que dominaba el *ars dictaminis*. Después, su proceso de transformación incluyó las epístolas didácticas, morales y eruditas (las de Erasmo son buen ejemplo de ese anhelo pedagógico). Hubo, además, como Plinio el Joven, quienes con afán de publicar sus epístolas para la posteridad y ofrecer pequeñas muestras de arte literario, las sometieron a muy cuidadosas revisiones. Del lado opuesto están las familiares, como las de Cicerón: tipo de cartas en que llanamente se procura comunicar noticias y sentimientos y expresar estados de ánimo, aunque no por ello se dejan de lado otros temas que pudieran ser importantes para los correspondentes. Esta última modalidad ha sido, seguramente, la más libre de todas, pues permite volcar la personalidad del que escribe ante el otro, su confidente. Esto mismo es lo que Venier destaca en el prólogo de la colección al hacer un breve, pero puntual recorrido por la historia del género, antes de comentar la amistosa correspondencia entre Alfonso Reyes y Amado Alonso.

La Introducción del libro comienza con una disertación sobre las fuentes de la epístola y su configuración como un arte, primordialmente; se pasa revista a gran parte de los cultivadores de la epístola, desde la misiva oral de los cantos homéricos, primera modalidad de la epístola, hasta aquellos que, incluso, escribieron manuales acerca de cómo se debía escribir una carta, echando mano de la retórica, como Alberic de Monte Cassino en sus *Breviarium de dictamine* y *Flores rhetorici*. También se indica la extensión y complejidad con la que los estamentos medievales transformaron el género, a partir de los títulos de cortesía, parentesco, jerarquía del destinatario, etc. Sin embargo, esto contribuiría a la degeneración posterior al fijarse de manera tal que el procedimiento para escribir una carta se basaba en especie de formularios adornados, pero sin originalidad, en los que podían simplemente llenarse aquellos espacios en blanco disponibles, “según conviniera a las circunstancias” (p. ix).

La editora hace un repaso de la Antigüedad clásica dando nombre a aquellos personajes que contribuyeron a perpetuar el género y a transformarlo, como Horacio y su epístola a los Pisones –la cual dejó para la posteridad un arte poética–, Ovidio, Cicerón, Séneca, Erasmo, Luis Vives (estos dos últimos creadores también de manuales para escribir cartas, con título idéntico: *De conscribendis epistolis*; en 1522 publicado por Erasmo y en 1536 por Vives). Posteriormente, el recorrido de la historia epistolar termina al mencionarse la afición de Reyes por este tipo de literatura y con una de las cartas enviadas a A. Alonso sobre la intención que tenía de escribir un ensayo sobre el tema. Aquí es donde se inicia el comentario de la relación y correspondencia entre los dos personajes. La editora apunta en esta parte el sistema establecido por los preceptistas medievales de la epístola:

salutatio, captatio benevolentiae [exordio], *petitio* [solicitud], *conclusio*, y nos dice que se conserva todavía en algunas cartas oficiales y hasta familiares. Como ejemplo se citan dos cartas de Reyes: la primera dirigida a Adolfo Ruiz Cortines, Secretario de Gobernación, mediando para que se deje entrar a México a Amado Alonso, debido a un compromiso con El Colegio de México y a que Alonso no puede de completar ciertos trámites burocráticos porque no es argentino de nacimiento. Reyes dirige la segunda carta al Presidente de la Universidad de Harvard; en ella le comunica que, debido a la muerte de Amado Alonso, la *NRFH* se ve en la obligación de prescindir del apoyo económico que pocos años antes le diera esta universidad (desde 1949, con lo que la revista disfrutó de este apoyo única y aproximadamente por tres años).

La editora comenta después la permanencia de la amistad entre Reyes y Alonso a pesar del tiempo y las distancias y no obstante sus numerosas actividades. La correspondencia se inicia, nos dice, durante “la misión diplomática de Reyes en Buenos Aires... continuó escasos tres años después, desde Río, se prolongó en los años de La Casa de España y la fundación de El Colegio, la desaparición del Instituto de Filología, el traslado de Amado Alonso a Harvard, la *Revista de Filología Hispánica* a México y El Colegio” (p. xix). Además de los intereses literarios, pasión compartida por ambos y que se refleja en sus cartas, también podemos observar, como dice Venier, “al individuo íntimo”, declaraciones confidenciales, y disfrutar del empleo de un tono más familiar y relajado. También se pueden seguir, mediante sus cartas, las publicaciones y los trabajos que mantuvieron ocupados a ambos durante ese tiempo. Sin duda, una de las cartas más importantes es la que Amado Alonso envía a Reyes intentando precisarle “qué es la estilística y qué la diferencia de la crítica tradicional”, carta del 29 de noviembre de 1940, largamente comentada y compendiada en estudios sobre estilística e incluida después en *Materia y forma en poesía* (Gredos, Madrid, 1955), publicación póstuma. En ella, Alonso dice que el objetivo de la estilística es “llegar al conocimiento íntimo de una obra literaria o de un creador de literatura por el estudio de su estilo”, pero para concretar esa tarea se necesita competitividad “en los valores expresivos del idioma correspondiente”. Alonso habla de dos estilísticas, una que antecede a otra: la de la lengua y la del habla. La lengua “es el conjunto del material y su sistema de funcionamiento”; el habla “es el lado individual y ejecutivo del lenguaje, con su margen de libre originalidad”, de manera que la estilística del habla parte de la estilística de la lengua, sin embargo siempre hay una vinculación entre ambas. Alonso no trata de oponer la estilística a la crítica tradicional ni decir que la rebasa, sino que la complementa, precisamente por sus diferencias específicas, pues mientras que la estilística se centra en el análisis de la obra literaria en sus dos aspectos (construcción y delicia estética), la crítica

tradicional se detiene en elementos que de alguna manera están fuera de ella, como lo histórico, lo social y lo ideológico. Amado Alonso lo sintetiza de la siguiente manera: “si la crítica tradicional desenreda y aclara qué es lo que su sociedad y su tiempo han dado al escritor, la estilística, complementariamente, estudia con qué nueva potencia se lo devuelve y qué le añade. Pues si, en parte, la historia hace a nuestro autor, en parte también nuestro autor hace a la historia”.

Otras cartas también atestiguan los problemas que los cambios políticos en Argentina provocaron al Instituto de Filología de Buenos Aires y la solución a esos conflictos, lo cual puede verse principalmente en las cartas de 1947. En éstas se advierte la disolución del Instituto de Buenos Aires, el traslado de muchos de sus investigadores al extranjero y, sobre todo, el de la *RFH*. La editora describe el acierto de Amado Alonso al correr el riesgo de terminar con una revista y comenzar otra, aun cuando el futuro de ésta no se alcanzaba a ver con claridad. Gracias a las coincidencias entre él y Reyes, el tránsito de la revista fue favorable. Finalmente, se cierra este apartado con una declaración de Alfonso Reyes, ubicada en un artículo que envió como colaboración para el cuarto centenario de la Universidad Nacional de San Marcos de Lima, en el que dice que el Colegio se solidariza con cualquier institución para realizar cualquier proyecto cultural, pero que se mantiene al margen de cualquier interés externo que pudiera desviar los verdaderos intereses de la institución y, que por ello, el Colegio “trabaja en silencio, en cenobio” (p. xxv). El estudio introductorio es muy satisfactorio por las razones que he expuesto: explora algunas fuentes del género y brinda al lector un panorama sobre la epístola; esto justifica la importancia y el interés de las páginas que se encontrarán más adelante.

La edición se rige por los siguientes criterios: se han dejado de lado solamente cuatro cartas, pues no aportan ningún interés a la cronología de la correspondencia; en cambio, se incluyen aquellas, como postales y otros documentos, que aportaban “algún dato de interés o [eran] necesari[a]s para la secuencia” (p. xxv). Para no editar en exceso, sobre todo las cartas manuscritas, se deja el texto como se escribió, evitando señalar tachaduras y cuestiones tipográficas propias de los originales, e incluyendo abreviaturas de tratamiento, títulos en redondas, etc. También introduce corchetes que ocupan el lugar de palabras ilegibles. En cuanto a la notación, adecuada y precisa en todos los casos, su propósito es exclusivamente ofrecer la información pertinente acerca de los personajes y las obras que se mencionan en las cartas. Además, al final del libro se ofrece un “Índice onomástico” que permite seguir los comentarios o simples referencias que Reyes y Alonso hacen en su correspondencia de algunas figuras notables, ya de la literatura, ya de la crítica literaria, ya del mundo académico y cultural en que se movían.

En esta colección menudean también las cartas de peticiones bibliográficas; de especial interés son las concernientes a la investigación de Alonso sobre Fernán González de Eslava, en las que pide a Reyes algunos datos que pueden estar en México (por ejemplo, cartas del 3, 10 y 14 de noviembre de 1934, entre otras). Están también las de intercambio de elogios a sus trabajos literarios o críticos. Véase, por ejemplo, la carta del 9 de febrero de 1935, en la que Alonso comenta a Reyes que ha estado leyendo su *Minuta* a Lida, el cual “se ha destapado y me ha confesado que A. Reyes es el mejor escritor actual en lengua española”, mientras que Alonso dice a Reyes en la misma carta: “He saboreado su banquete sin dejar ni las migas. Y me ha dejado encantado y no ahíto”. Se encuentran, además, las de discusión y planificación de proyectos en común; sin embargo, en una sola carta podían tratar variedad de temas, intentando aprovechar el espacio y el tiempo para comunicar o solicitar al amigo todo aquello que creían necesario. Sin duda, la mayoría de las cartas tiene un especial interés, porque es posible seguir, en parte, cierto proceso en la configuración de sus obras literarias o críticas. No obstante, las cartas que más interesan, por ser reflejo de un suceso importante en la historia de la academia hispanoamericana, son las que hablan del traslado a El Colegio de México de la *RFH*, que terminaría por ser rebautizada con el nombre de *Nueva Revista de Filología Hispánica*. Sobre esto, véase uno de los artículos que Venier ha dedicado al respecto: “Criatura migratoria (NRFH, 1, 1947, núm. 1)”, en la misma revista, 50 (2002), 393-404.

Siempre es provechoso y gratificante seguir a un autor de la trascendencia de Reyes o de Alonso desde su lado más emocional y humano, o compaginado éste con su lado intelectual. Todo ello puede guiar al lector en el acercamiento a su obra artística y erudita. Por eso, gran parte de las cartas recogidas aquí promueven un encuentro más cercano del lector con las figuras de Amado Alonso y Alfonso Reyes, quienes “se asoma[n] en carne y hueso en el filo de una frase. Estilo, hombre” (carta de Alonso a Reyes, 22 de junio de 1947).

JESÚS JORGE VALENZUELA RODRÍGUEZ
El Colegio de México

CARLOS GARCÍA (ed.), *Discreta efusión. Jorge Luis Borges y Alfonso Reyes. Epistolario (1923-1959) y crónica de una amistad*. Bonilla Artigas-El Colegio de México, México, 2010.

La vasta obra epistolar de don Alfonso Reyes comprende innumerables tesoros para la historia de la literatura mexicana, en particular, e hispánica, en general. En la lista de correspondentes del regiomontano